

Franja de Gaza: *el virus apura posibles acuerdos*

Con solo una quincena de casos declarados, la franja de Gaza sería uno de los territorios menos afectados por el covid-19, sin duda a causa del aislamiento que desde 2007 le impone Israel. La precariedad de su sistema sanitario, semiarrasado después de tres guerras, hace temer a la ONU que dicho territorio sea *“incapaz de absorber el impacto de la pandemia”*. *“Sus hospitales ya están desbordados y al límite”*, advirtió Ignacio Casares, subdelegado en Gaza del Comité Internacional de Cruz Roja, ante la *“crítica carestía de equipos de detección, respiradores o medicamentos”*.



DIFÍCIL SITUACIÓN

En medio de la inquietud que suscita la desatención de los dos millones de habitantes del enclave palestino, confinados en apenas 375 kilómetros cuadrados, la crisis sanitaria ha abierto una rara oportunidad para que Israel y el movimiento Hamas, que gobierna de facto la franja costera, avancen hacia una *hudna* o tregua duradera para la reconstrucción de la devastada economía gazatí.

“Va en contra de los intereses de Israel tolerar una escalada de la pandemia en la Franja en pleno colapso de sus propios hospitales”, señaló Yossi Merman, analista de seguridad del diario israelí *Haaretz*. Por ahora, el ejército ha permitido el paso de suministros médicos donados por otros países —como un laboratorio de análisis enviado por China— y organizaciones internacionales a través del puesto fronterizo de Erez, e

incluso ha hecho llegar —con la mediación de la Organización Mundial de la Salud (OMS)— algunos centenares de pruebas de detección. Marcado por el máximo sigilo entre viejos enemigos, decenas de médicos y enfermeros gazatíes han recibido formación para el tratamiento del covid-19 en instalaciones israelíes del paso de Erez y en el hospital de Ashkelon, ciudad situada 12 kilómetros al norte de esa frontera, según informó el canal estatal de televisión KAN.

El Ministerio de Sanidad de Gaza solo dispone, sin embargo, de unos 80 equipos de ventilación asistida, la mayor parte de los cuales están ya en uso para pacientes con otras enfermedades respiratorias. La OMS constató en su informe de marzo que las infraestructuras sanitarias del territorio palestino *“no pueden hacer frente al reto de una pandemia”*.

En Gaza el desempleo supera el 70% entre los jóvenes. Y el 80% de la población depende de la ayuda humanitaria. Según la OMS en la franja de Gaza se podrían manejar solo los primeros 100 casos de coronavirus, después se necesitará apoyo externo.

“Cerca del 70 por ciento de la población es pobre y no puede proporcionar dos comidas diarias a sus familias. Esta crisis añade aún más dificultad. La mayoría aquí son refugiados, hablamos de un 75 por ciento de la población que depende de la ayuda humanitaria”, asegura Adnan Abu Hasna, portavoz de la agencia de la ONU para los refugiados palestinos.

Las autoridades gazatíes han declarado un estado de emergencia que incluye el cierre de escuelas, universidades, centros deportivos, mezquitas y cafeterías. Se teme, sin embargo, un toque de queda que complicaría la supervivencia de cerca de dos millones de personas que viven entre la pobreza extrema y la miseria.

PROBLEMAS PENDIENTES

La presencia en Gaza de dos civiles israelíes capturados tras haber cruzado accidentalmente la valla divisoria, y la retención por las milicias islamistas de los restos de dos militares muertos en la guerra de 2014, siguen envenenando, sin embargo, los contactos que ambas partes han mantenido con la mediación de Egipto y Naciones Unidas, asistidas por diplomáticos de Qatar y Alemania.

Los dos civiles israelíes, supuestamente con sus facultades mentales perturbadas, y que se encuentran retenidos desde hace más de cuatro años, son Avera Mengistu, judío de origen etíope, y el beduino Hisham al Sayed. Su voluntaria entrada en la Franja y su pertenencia a dos minorías marginales en la sociedad no han atraído la atención de la opinión pública israelí hacia su cautiverio. No es el caso de los soldados Hadar Goldin y Oron Shaul, presuntamente abatidos durante la denominada Operación Margen Protector, en el verano de 2014, cuyos familiares han encabezado una activa campaña con el objetivo de recuperar sus restos y darles sepultura conforme a la tradición del judaísmo.

“Los responsables políticos y militares de Israel se muestran partidarios de una tregua de larga duración”, precisa José Vericat, director de la representación del Centro Carter en los territorios palestinos, “pero las exigencias de Hamas en el canje de prisioneros por ciudadanos y militares israelíes habían bloqueado el acuerdo”. Yahya Sinwar, líder islamista en el enclave, fue uno de los 1.027 presos excarcelados por Israel a cambio de la liberación del soldado Gilad Shalit, cautivo en Gaza entre 2006 y 2011. En sus mensajes políticos, Sinwar se había comprometido con sus antiguos compañeros de reclusión a culminar un nuevo canje masivo con Israel, una opción que el primer ministro, Benjamín Netanyahu, ha venido rechazando sistemáticamente.

LA AMENAZA DEL RAMADÁN

El inicio del Ramadán —mes sagrado musulmán de ayuno y oración, con rezos multitudinarios y grandes reuniones familiares y sociales—, que se extenderá desde el 23 de abril hasta el 23 de mayo, amenaza con agravar la presión sanitaria sobre Gaza. El riesgo de contagio puede multiplicarse si las autoridades permiten el regreso de miles de palestinos que habían viajado al exterior mediante la reapertura del paso de Rafah con Egipto. Los primeros casos de contagio fueron detectados precisamente en esa aduana entre un grupo de teólogos y religiosos que había acudido en marzo a un congreso islámico en Pakistán.

La amenaza común del coronavirus ha alterado el paradigma vigente. Sinwar fue el primero en mostrar sus cartas en la televisión gazatí a comienzos de mes: “Estamos dispuestos a hacer concesiones parciales si Israel excarcela a mujeres y menores, así como a los prisioneros de mayor edad y enfermos, en un gesto humanitario en el marco de la crisis del coronavirus”. Netanyahu se apresuró a replicarle con un mensaje inusualmente difundido como comunicado oficial: “Estamos preparados para actuar de forma constructiva y llamamos a una negociación inmediata a través de intermediarios”.

Hamas parece haber disminuido su exigencia de liberar a centenares de presos, algunos de ellos ya condenados en Israel por acciones violentas. Jalil al Haya, número dos de la organización islamista, lo expresó con claridad hace muy poco desde Gaza: “Israel será responsable si se extiende la pandemia. Debe permitir la entrada de ayuda sanitaria y enviar equipos médicos”. Pero la mayoría de los antecedentes indican que antes las partes en conflicto deberán sellar un acuerdo formal.

